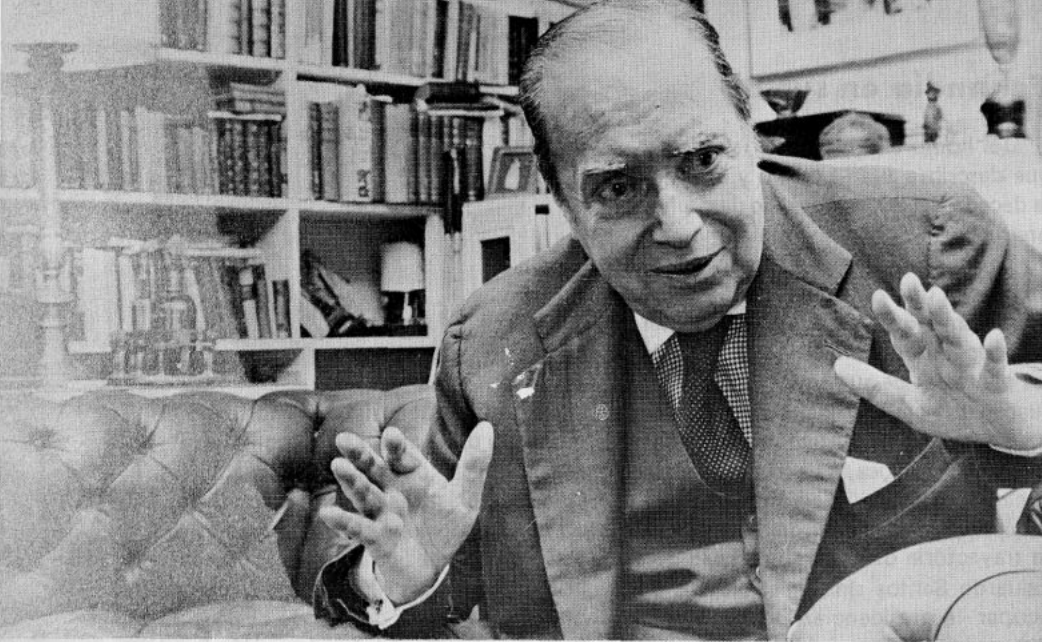




"En Chile estuvimos a punto de caer en una dictadura marxista-leninista".

DIALOGOS

"La realidad chilena es fundamentalmente apolítica"

DICE JULIO BARRENECHEA

— *Uno de los aspectos de mayor interés para nosotros es la actual realidad chilena. ¿Cómo es esa realidad?*

— El aspecto político se podría decir que es fundamentalmente apolítico. Es una manera negativa de contestar, pero hay, más que un interés de lucha de ideas, una unidad nacional puesta al movimiento, cuyo interés fundamental es levantar la situación del país, y a esto concurren elementos de todas las clases sociales, no sin una buena dosis de sacrificio. De este esfuerzo, indiscutiblemente sostenido a lo largo de cuatro años, ya se comienzan a ver resultados positivos. Todavía no se han logrado, en su totalidad, las metas trazadas pero hay cosas muy fundamentales: el Estado, así como entidad, está con una firmeza económica. Ha logrado equilibrar varios rubros; desde luego, su balanza de pagos, servir su deuda externa, sin renegociarla, atraer capitales debido al estado de seguridad que presenta el país. Chile ha sido permanentemente visitado por comisiones de expertos que no andan en el problema de los derechos humanos —que, para tratar a Chile, se vuelven un problema de consideración prácticamente política—, sino que van a ver cuáles son las condiciones que presenta el país para la inversión. Y esas condiciones, a juicio de estas comisiones que permanentemen-

Tres semanas permaneció en Bogotá, hace poco, el poeta chileno Julio Barrenechea, quien vino al lanzamiento de su obra, editada por la fundación del banco de Colombia. Barrenechea fue siete años embajador de su patria entre nosotros (1945-1952), ha sido figura importante de la política y participó en la fundación del partido socialista chileno (1933), que años después adoptó una posición francamente marxista, bajo la dirección de Carlos Altamirano. Reside actualmente en Santiago y no ha ocupado ni ocupa ningún cargo en el gobierno. GUION le interrogó sobre la actualidad chilena, objeto de tanta controversia.

te lo visitan de un tiempo a esta parte, siempre han tenido un juicio favorable. No hace mucho que estuvo allí una misión colombiana, comercial, y salió de ella, en sus conversaciones con la correspondiente chilena, un resultado que puede parecer curioso: se le ofreció un crédito, a base del empleo que se haga del crédito otorgado. De manera que ni siquiera el hecho de que el país se haya salido del Pacto andino ha significado un distanciamiento en las negociaciones posibles y reales.

— *Ha mencionado los derechos humanos, cuyo ejercicio en Chile ha sido muy controvertido. Al respecto, ¿qué podría decir?*

— Les puedo decir que, con respecto a Chile, la situación de los derechos humanos ha sido tratada políticamente. A

"Una masa independiente se aburriría con el juego de los partidos políticos".

los enemigos del régimen chileno, que se sintieron perjudicados porque esta nueva situación impidió en Chile el establecimiento de una dictadura marxista, les ha convenido, como una reciprocidad negativa, presentar al país como centro de operaciones contra la humanidad, contra el derecho inalienable del ser humano. Allí lo que ocurre en la práctica es que la situación de gobierno actual asegura y defiende los derechos humanos de la gran mayoría nacional contra el peligro en que pudiera ponerlo una minoría violentista de ultratextrema que, sin el régimen de autoridad que tiene el país, probablemente se sentiría más incentivada, con más libertad de realizar actos lesivos para los derechos humanos de la colectividad. Pero en cuanto a la cuantía, en cuanto al número de los presos políticos, bueno, esos son números que se ponen de acuerdo con las necesidades de la propaganda exterior, con las necesidades de lo que se llama la resistencia. Todo eso, para nosotros, es una campaña falsa que está elaborada como, en una fábrica, en Rusia. Todos esos boletines e indicaciones con números vienen absolutamente inflados. Todo esto está dirigido por el comunismo internacional desde su sede en Moscú. Toda esa resistencia es una cosa que existe en el exterior, pero que no existe en el interior del país. Es una resistencia absolutamente inútil, porque no logra su objetivo. El gobierno de Chile está extraordinariamente firme y se siente tan sólido que justamente ha liberado presos políticos; ha canjeado, como es sabido, a un preso político ruso por el jefe del partido comunista en Chile. Ha ofrecido otros canjes y ha planteado la necesidad de una legislación internacional que ponga a todos los países en el mismo nivel. Ha citado a Cuba y a Rusia a que abran sus puertas para comisiones investigadoras sobre la situación de los derechos humanos, y estos países se han limitado a no responder.

— *Pero ¿existe total libertad política en Chile?*

— Lo que yo diría, más bien, es que existe una falta de interés político en este momento. La conciencia nacional es-

tá operando en otro sentido. Hay la sensación de que el país ha entrado en una nueva etapa histórica y de que está viviendo el primer capítulo de esa nueva etapa; que se encamina hacia una *nueva institucionalidad* y están apareciendo algunos factores civiles de mucha importancia, como, por ejemplo, el consejo de estado que es órgano de consulta del ejecutivo militar. Este Consejo está constituido por elementos civiles de primerísima categoría, entre ellos dos expresidentes de la república de indiscutible raigambre democrática, como fueron don Jorge Alessandri, quien preside el Consejo de Estado, y quien es su vicepresidente; don Gabriel González Videla forma parte igualmente de este consejo, entre otros personajes, el exrector de la universidad de Chile por 20 años, don Juvenal Hernández, que vino a Bogotá, en 1948 presidiendo la delegación chilena a la que le tocó el bogotazo; y forma parte también el que era segundo hombre de la democracia cristiana, el senador Juan de Dios Carmona. Este es un órgano civil de importancia fundamental en el desarrollo de los acontecimientos que van llevando al país a una nueva institucionalidad.

"Varios frentes, el laboral, el de la juventud, el femenino apoyan al gobierno".

— *¿Cómo definiría usted esta nueva institucionalidad?*

— Yo la definiría en forma muy breve: una democracia para los demócratas. O sea, que existirá un poder legislativo: ese poder se llamará parlamento; no estarán representados en él exclusivamente partidos políticos sino, más bien, otras formas de participación como son las juntas vecinales, los organismos de juventud, los mismos frentes laborales, o sea las fuentes concurrentes a la vida y a la producción en Chile. Este organismo, que debe representar al ser nacional, no puede ser infiltrado por elementos enemigos de la democracia, porque no pueden convivir la salud con la enfermedad; porque si entra el enemigo de la democracia, si entra el elemento marxista a una institución democrática, lo único que hará es corromperla, y ese fenómeno ya lo experimentamos en Chile. Ustedes en Colombia no lo han experimentado, por una razón muy sencilla: porque aquí el marxismo-leninismo no

ha llegado a ser alternativa; en cambio en Chile, estuvimos a punto de caer en una dictadura marxista-leninista. Por eso, cuando se impidió ese hecho, lo que aparecía hacia el exterior como una dictadura, el gobierno de los militares, fue recibido con un grito: "libertad".

— *¿Cómo se explica que, habiendo tenido Chile vida partidista tan intensa, las agrupaciones políticas hayan desaparecido y se haya formado, según dice usted, una gran mayoría nacional que respalda al actual gobierno?*

— Por la demostración de honestidad, de patriotismo y de buena fe que ha dado el actual gobierno y su vocero principal, el presidente Pinochet, que demuestra una capacidad de trabajo, una energía y que está presente prácticamente en todo el país como con un don de ubicuidad, porque es un hombre que está en una fábrica, en una población, que está inaugurando siempre cosas nuevas, en beneficio de la gente más desposeída, una preocupación fundamental; es un hombre que está muy identificado con el carácter nacional.

— *Este respaldo, digamos nacional, al general Pinochet, ¿supone una especie de sanción de la población chilena a la vida anterior de los partidos políticos?*

— En gran parte, porque hace muchos años para un observador era perceptible que había una masa independiente, que buscaba una autoridad central fuerte y que se sentía aburrida con el juego de los partidos políticos; sobre todo, en tanto éstos ponían mayor acento en el interés del partido que en el interés nacional.

— *¿Por qué esa masa independiente*

no se expresaba o no encontraba líderes?

— Los buscaba y manifestó su voluntad. Lo que pasa es que no tenía formulación. Esto se venía expresando en una forma tácita, había que ponerle el oído a esta corriente. La elección del general Ibáñez, por ejemplo, en el año 1952, fue una expresión de esa masa; la elección del mismo Jorge Alessandri fue una expresión de la masa independiente. Y él no quiso, de ninguna manera, representar a ningún partido. Apareció como el hombre independiente, y lo que le valió la mayoría fue proyectar esa imagen, la imagen del hombre independiente, o sea del hombre cuyas decisiones no se iban a someter a la tutela de un partido. Si el partido lo acompañaba, no le rechazaba la compañía; pero lo que no admitía desde un principio era que llegaran a acuerdo de partido, a imponerle una conducta.

— *Pero Alessandri tuvo minoría en las elecciones.*

— Alessandri tuvo minoría con respecto a Allende. La mayoría de Allende resultó precaria; de todas maneras, el segundo fue Alessandri. El total de Allende fue de un 36 por ciento de los votos; o sea, lo que representaba el marxismo en Chile en ese momento era un 36 por ciento de la población electoral; y un 64 por ciento, en consecuencia, representaba la población electoral democrática.

— *¿Entonces por qué no hubo coalición entre las fuerzas de Alessandri y de Tomic, en la segunda vuelta en el parlamento, para detener el ascenso de Allende al gobierno?*

— Porque se hizo un pacto entre Tomic y Allende, que aquel creyó que éste iba a respetar. Era un pacto de garan-



"Chile vive una nueva etapa: se encamina hacia una nueva institucionalidad".



La junta de gobierno chilena*: "La permanencia del régimen militar dependerá de que se considere ya su labor cumplida".

tías, y en Chile existió siempre la tradición de que el Congreso pleno —que decide entre las dos altas mayorías y puede votar por el segundo, lo cual es constitucional—, votará por el primero. Ahora se dudaba mucho que se le diera el voto al primero. Sin embargo, se llegó a este pacto de garantías y después, en numerosas ocasiones, el presidente Allende faltó al pacto de garantías. Cuando un periodista le preguntó que por qué había firmado ese pacto de garantías, le respondió: porque era estratégico, porque firmándolo yo era elegido.

— *¿La nueva institucionalidad supone que no habrá regreso a la existencia de los partidos políticos?*

— Desde luego que no. Y no va a haberlo, porque eso se extinguió. Es una vida que se extinguió, como completó su vida el Congreso, a la manera como funcionaba. Por eso le digo que lo que en Chile tiene vigencia de futuro es una institucionalidad nueva. El regreso al juego que había de los partidos y el regreso a la forma en que estaban funcionando las Cámaras, es regresar a una situación que ya conocimos. Y si usted hace una encuesta en Chile, podrá la gente criticarle una serie de detalles —el chileno es bastante crítico— pero cuando usted llega al punto, le dice: bueno, después de todo esto que usted me dice: ¿prefiere volver, entonces, a la situación que había antes del 11 de septiembre del año 73? ¡Ah, eso sí no! Esta es una respuesta que usted puede comprobar.

— *¿Esa nueva institucionalidad dependerá de que se mantenga el régimen militar o se sostendrá por sí misma sin la fuerza?*

— Con la nueva institucionalidad, el régimen militar, naturalmente, desaparece, pero le defenderá como defendía a todos los regímenes constitucionales anteriores. Lo que pasa es que el gobier-

no de Allende rompió la vida constitucional de Chile. La rompió porque ocurrían casos como éste: se acusaba a un ministro en la Cámara. Está aprobaba la acusación y Allende nombraba a ese ministro en otro de los ministerios, y al ministro que estaba en ese otro ministerio lo ponía en el hueco que había dejado el acusado. Los tribunales de justicia funcionaban pero, cuando éstos solicitaban la fuerza, para hacer cumplir la ley, entonces la fuerza no se otorgaba. O sea que toda la democracia que se proyectaba en tiempo de la Unidad popular era falsa, y se estaba destruyendo desde arriba. O sea, que no fue el golpe militar el que destruyó la democracia, sino el gobierno de la Unidad popular. El golpe militar, prácticamente, vino a defender la vida de la ley y a defender a Chile de que cayera definitivamente en manos de la dictadura marxista.

— *¿La nueva institucionalidad implica que habrá un sólo partido o habrá varios?*

— Se supone que los partidos pasan a formar corrientes de opinión. Es una manera de decir; en realidad lo que se pretende es que los partidos no vivan para ellos sino en función de la nacionalidad. Pero sí creo que el partido comunista no seguirá por ningún motivo. En eso no hay que equivocarse: en Chile el partido comunista no vuelve a la legalidad, porque se le impedirá. Respecto a los otros partidos, no me atrevo a vaticinar, pero en este momento están prácticamente disueltos. Se reagruparán, tiene que seguirse un proceso, en primer lugar, de reinscripción de los ciudadanos a los registros, porque éstos fueron quemados, estaban falseados. La Unidad popular inscribió tres, cuatro o cinco veces a muchos de sus adeptos, de manera que esos registros no correspondían de ninguna manera a la realidad.

— *¿Pero surgirá un nuevo partido que sirva de base de apoyo a la nueva institucionalidad?*

— Yo creo que aunque no tenga el nombre de partido, existe el movimien-

to, está expresado en frentes. Existe el frente laboral, por ejemplo. Este actualmente se entiende directamente con el presidente de la república y representa la fuente fundamental de la economía chilena. Existe el frente de las mujeres, el nacional de la juventud. Todo esto tiene una cohesión que se manifiesta con cualquier incentivo importante, como fue la llegada de Pinochet, de regreso de la reunión de Washington con motivo de la firma del nuevo tratado del canal de Panamá. Pinochet llegó y se improvisó una recepción como si él hubiera obtenido algo; nada más que por su conducta frente al presidente de Estados Unidos, una conducta muy digna, muy recta, muy moral, donde dijo: nosotros no hemos venido a pedir nada; hemos venido con un espíritu americanista; no necesitamos, no pedimos nada. Bueno, esto lo sintió el pueblo de Chile y le han hecho una recepción de triunfador.

— *¿Cuánto tiempo vaticina usted que estará el gobierno militar todavía en el poder?*

— Eso es elástico. La permanencia del gobierno militar es aleatoria, depende de que se considere ya su labor cumplida. Por el momento, se va allegando civilidad al gobierno militar.

— *Tal como ha sucedido en otros países, ¿usted cree que en Chile podría deteriorarse finalmente el gobierno militar?*

— El gobierno de Chile no es un gobierno de caudillo, es un gobierno institucional; o sea, es la institución formada por las fuerzas armadas y el cuerpo de carabineros el que está respondiendo al gobierno por medio de una junta, y ésta eligió al señor general Pinochet para que ejerciera la presidencia de la república. De manera que no existe ese peligro, que ha sido indiscutiblemente visible en muchos casos, pero creo que en el nuestro es mucho menos probable, y el gobierno, por lo menos hasta ahora, no ha tenido ninguna tacha en cuanto a su conducta patriótica y honesta. ■

* General de carabineros César Mendoza Durán; comandante en jefe de la fuerza aérea, general Gustavo Leigh Guzmán; presidente, general Augusto Pinochet Ugarte, y almirante Toribio Merino Castro.